



www.formarse.com.ar

PRIMERA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Amigos:

Como en los diarios se han hecho muchas afirmaciones incorrectas concernientes a mi persona, me gustaría rectificarlas antes de proseguir con mi plática. No soy un teósofo. No pertenezco a ningún partido, a ninguna secta ni religión, porque la religión es un notable obstáculo para la verdadera realización del hombre. Tampoco tengo el deseo de convertirlos a alguna clase de teorías y conclusiones fantásticas.

Ahora puede que me pregunten: “¿Qué es lo que usted quiere hacer? Si no desea ingresar en ninguna sociedad ni que aceptemos determinadas teorías, ¿qué es, entonces, lo que desea hacer?”

Lo que deseo hacer es ayudarlos, ayudar al individuo a cruzar la corriente del sufrimiento, de la confusión y el conflicto, mediante una realización completa y profunda. Esta realización no se encuentra en la egoísta expresión personal ni en la compulsión ni en la imitación. Tampoco en algún tipo de sentimientos y conclusiones fantásticas, sino que, gracias al claro pensar, a la acción inteligente, podremos cruzar esta corriente de la angustia y el dolor. Hay una realidad que puede ser comprendida sólo a través de una profunda y auténtica realización.

Antes de que podamos comprender la riqueza y belleza de la realización, la mente tiene que librarse del trasfondo de la tradición, del hábito y del prejuicio. Por ejemplo, si uno pertenece a un determinado partido, todas sus consideraciones políticas parten, naturalmente, del estrecho y limitado punto de vista de ese partido. Si a uno lo han criado, educado, condicionado en cierta religión, mira la vida a través del velo de prejuicio y oscuridad de esa religión. Ese trasfondo de tradición impide la comprensión completa de la vida y, por lo tanto, ocasiona confusión y sufrimiento.

Les rogaría que escucharan lo que tengo que decir, liberándose -al menos durante esta hora- del trasfondo en el que han sido educados, con sus tradiciones y prejuicios, y pensando de una manera simple y directa en los múltiples problemas humanos.

Ser auténticamente crítico no es estar en una actitud de oposición. La mayoría de nosotros ha sido educada para la oposición y no para el juicio crítico. Cuando un hombre meramente se opone, ello indica por lo general que tiene algún interés creado que desea proteger, y eso no es discernimiento profundo mediante el examen crítico. El verdadero juicio crítico radica en tratar de comprender el pleno significado de los valores sin el impedimento de las reacciones defensivas.

Vemos en todo el mundo extremos de pobreza y riqueza, abundancia y, al mismo tiempo, inanición; tenemos divisiones de clase y odios raciales, la estupidez del nacionalismo y la espantosa crueldad de la guerra. Hay explotación del hombre por el hombre; las religiones con sus intereses creados se han convertido en instrumentos de

explotación que también separan al hombre del hombre. Hay ansiedad, confusión, frustración, desesperanza.

Vemos todo esto; forma parte de nuestra vida cotidiana. Atrapados como están en la rueda del sufrimiento, si son algo reflexivos deben haberse preguntado cómo pueden resolverse estos problemas humanos. O bien son ustedes conscientes del estado caótico del mundo, o están completamente adormecidos viviendo en un mundo fantástico, en una ilusión. Si se dan cuenta de estos problemas, deben estar tratando de resolverlos. Al tratar de resolverlos, algunos acuden para esa solución a los expertos y siguen sus ideas y teorías. Gradualmente, ellos mismos terminan por formar parte de un cuerpo exclusivo y, de ese modo, entran en conflicto con otros expertos y sus grupos; y el individuo llega a ser una mera herramienta en manos del grupo o del experto. O tratan ustedes de resolver estos problemas siguiendo un sistema particular, el cual, si lo examinan cuidadosamente, ven que se vuelve tan sólo otro instrumento para explotar al individuo. O piensan que, para cambiar toda esta crueldad y este horror, tiene que haber un movimiento de masas, una acción colectiva.

Ahora bien, la idea de un movimiento de masas llega a ser tan sólo un lema si cada uno de ustedes, el individuo que forma parte de la masa, no comprende la verdadera función que le corresponde. La verdadera acción colectiva puede tener lugar sólo cuando uno mismo, el individuo, que también es la masa, está despierto y asume, sin compulsión alguna, la plena responsabilidad por sus acciones.

Por favor, tengan presente que no les estoy dando un sistema de filosofía que puedan seguir ciegamente, sino que trato de despertar el deseo por la verdadera e inteligente realización, ya que sólo ésta puede generar un orden feliz y paz en el mundo.

Podrá haber un cambio fundamental y perdurable en el mundo, podrá haber amor e inteligente realización sólo cuando ustedes despierten y comiencen a liberarse de la red de las ilusiones, de las múltiples ilusiones que, a causa del temor, han creado con respecto a sí mismos. Cuando la mente se libera de estos obstáculos, cuando existe ese profundo y espontáneo cambio interno, sólo entonces puede haber una genuina, duradera acción colectiva en la cual no hay posibilidad alguna de compulsión.

Tengan la bondad de entender que les hablo a ustedes como individuos, no hablo a un grupo colectivo o a un determinado partido. Si no despiertan a la plenitud de su responsabilidad, de su realización, entonces la función que, como seres humanos, tienen en la sociedad, ha de verse frustrada, limitada; y en eso hay dolor.

Así que la pregunta es: ¿Cómo puede ocurrir esta profunda revolución individual? Si hay una auténtica, espontánea revolución por parte del individuo, entonces crearán ustedes el medio apropiado para todos, sin distinción alguna de clase o raza. Entonces el mundo será una sola unidad humana.

¿De qué modo van ustedes a despertar, como individuos, a esta revolución profunda? Lo que voy a decir ahora no es complicado, es simple; pero, a causa de su misma simplicidad, me temo que lo rechacen considerándolo poco positivo. Lo que ustedes llaman positivo es que les den un plan definido, que les digan exactamente lo que deben hacer. Pero si pueden comprender por sí mismos cuáles son los obstáculos que se

oponen a su profunda y auténtica realización, entonces no se volverán meros seguidores ni serán explotados. Todo seguimiento es nocivo para la plenitud de la realización.

Para tener esta profunda revolución, tienen que volverse conscientes de la estructura que han creado respecto de sí mismos y en la que ahora se hallan presos. Es decir, ahora tenemos ciertos valores e ideales, ciertas creencias que actúan como una malla para sujetar a la mente; y al cuestionar y comprender todo lo que significan, nos daremos cuenta de cómo han surgido a la existencia. Antes de que puedan actuar de manera plena y auténtica, deben conocer la prisión en la que están viviendo, cómo ha sido creada; examinándola sin defensa alguna, descubrirán por sí mismos su verdadero significado, significado que ninguna otra persona puede transmitirles. Mediante su propio despertar de la inteligencia, mediante su propio sufrimiento, descubrirán la manera de realizarse plena y verdaderamente.

Por medio de un pensar y una acción egoísta, cada uno de nosotros está buscando seguridad, certidumbre, tanto objetiva como subjetivamente. Si son conscientes de su propio pensamiento, verán que están persiguiendo, externa e internamente, la propia certidumbre y seguridad personal. En realidad, no hay una división absoluta de la vida tal como el mundo objetivo y el mundo subjetivo; hago esta división sólo por conveniencia práctica.

Objetivamente, esta búsqueda de seguridad y certidumbre egoísta se expresa por medio de la familia, la cual se vuelve un centro de explotación basado en la codicia. Si lo examinan verán que, lo que llaman amor a la familia, es nada más que afán posesivo.

Esa búsqueda de seguridad se expresa asimismo, mediante las divisiones de clase que desembocan en la estupidez del nacionalismo y el imperialismo, engendrando odios, antagonismos raciales y, finalmente, la crueldad de la guerra.

Así, a causa de nuestros propios deseos egoístas, hemos creado un mundo de nacionalidades y gobiernos soberanos en conflicto, cuya función es prepararse para la guerra y forzar al hombre a luchar contra el hombre.

Luego está la búsqueda de la seguridad y certidumbre egoístas, por intermedio de lo que llamamos religión. Crédulamente gustamos pensar que estas formas organizadas de creencia llamadas religiones han sido creadas por seres divinos. Somos nosotros mismos los que las hemos creado para nuestra propia conveniencia; en el curso de los siglos, estas religiones han llegado a santificarse, y ahora nos hemos esclavizado a ellas. Jamás puede haber religiones ideales, así que no perdamos nuestro tiempo discutiéndolas. Las religiones ideales sólo pueden existir en teoría, no en la realidad. Examinemos cómo hemos creado las religiones y de qué manera nos hemos esclavizado a ellas. Si las examinan a fondo tal como son, verán que no representan sino el interés creado de una creencia organizada que sujeta, separa y explota al hombre.

Tal como objetivamente buscan la seguridad, así también buscan subjetivamente una clase distinta de seguridad, de certidumbre a la que llaman inmortalidad. Anhelan una egoísta continuación en el más allá, y a esta continuación la llaman inmortalidad. Más adelante, en mis pláticas, explicaré qué es para mí la verdadera inmortalidad.

En su búsqueda de seguridad dan origen al temor, y así se someten a quien les promete esa inmortalidad. A causa del temor crean ustedes una autoridad espiritual, y para administrar esa autoridad hay sacerdotes que los explotan mediante la creencia, el dogma y el credo, mediante el espectáculo, la pompa, el boato; y eso es lo que llaman religión en todo el mundo. Se basa esencialmente en el temor, aunque puedan llamarlo amor a Dios o a la verdad; y si lo examinan inteligentemente, verán que es tan sólo el resultado del temor; por lo tanto, debe convertirse por fuerza en uno de los recursos para explotar al hombre. A causa de su propio deseo de inmortalidad, de continuación egoísta, ustedes han desarrollado esta ilusión a la que llaman religión y, consciente o inconscientemente, están atrapados en ella. O quizá no pertenezcan a ninguna religión en particular, pero pueden pertenecer a alguna secta que sutilmente promete una recompensa, una sutil inflación del ego en el más allá. O tal vez no pertenezcan a ninguna sociedad o secta, pero puede haber un íntimo deseo, oculto y encubierto, de buscar la propia inmortalidad. Mientras exista, en cualquiera de sus formas, el deseo de continuación personal, tiene que haber temor, el cual no hace sino engendrar la autoridad, y de esto se derivan la sutil crueldad y la estupidez de someterse uno mismo a la explotación. Esta explotación es tan sutil, tan refinada, que uno llega a enamorarse de ella llamándola progreso espiritual y avance hacia la perfección.

Ahora bien, cada uno de ustedes, el individuo, debe estar consciente de toda esta intrincada estructura, consciente del origen del temor, y debe estar dispuesto a erradicarlo cualquiera que sea la consecuencia. Esto significa entrar individualmente en conflicto con los ideales y valores existentes; y cuando la mente se libera de lo falso, sólo entonces puede haber creación del medio correcto para el conjunto de la humanidad.

Lo que primero les concierne es tomar conciencia de la prisión; entonces verán que es el propio pensamiento el que está tratando continuamente de evitar el conflicto con los valores de la prisión. Este escape crea ideales que, por hermosos que sean, no son sino ilusiones. Es uno de los trucos de la mente escapar hacia un ideal, porque si no escapa, tiene que entrar directamente en conflicto con la prisión, con el medio. O sea, la mente prefiere escapar hacia una ilusión antes que enfrentarse al sufrimiento que surgirá inevitablemente cuando comience a cuestionar los valores, la moralidad, las religiones de la prisión. Lo importante, pues, es entrar en conflicto con las tradiciones y los valores de la sociedad y la religión en que están presos, y no escapar intelectualmente por medio de un ideal. Cuando comienzan a cuestionar estos valores, despiertan la verdadera inteligencia; esta inteligencia es lo único que puede resolver los innumerables problemas humanos.

Mientras la mente se encuentra atrapada en los valores falsos, no puede haber plenitud de realización. Sólo esa plenitud puede revelar la verdad, el movimiento de la vida eterna.

Ciudad de México, México, 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Amigos:

Todos desean ser felices, completos, todos desean realizarse; realizarse a fin de que pueda haber, no futilidad y vacío, sino la profunda riqueza de la continua suficiencia interna. Uno llama a esto la búsqueda de la verdad o de Dios, o le da algún otro nombre para comunicar el deseo profundo de alcanzar la realidad. Ahora bien, para la mayoría de la gente este deseo se vuelve tan sólo una evasión, una manera de escapar del conflicto. Hay tanto sufrimiento, tanta confusión dentro y alrededor de nosotros, que buscamos una supuesta realidad como el medio para fugarnos del presente. Lo que la mayoría llama realidad o Dios o felicidad es tan sólo un escape respecto del sufrimiento, respecto de estas continuas tensiones entre la acción y la comprensión. Cada uno trata de escapar de este conflicto mediante alguna clase de ilusión que nos ofrecen las religiones o las diversas sociedades y sectas así llamadas espirituales; o bien uno mismo busca perderse en alguna clase de actividad.

Ahora bien, si ustedes examinan cuidadosamente lo que ofrecen estas sociedades – organizadas como están en torno a una creencia, como ocurre con todas las religiones y sectas-, encontrarán que ofrecen seguridad, consuelo, por intermedio de un Salvador o Maestro, por intermedio de guías, de ciertos sistemas de pensamiento, de ciertos ideales y métodos de conducta que deben ser seguidos. Todo esto asegura una sutil forma de seguridad egoísta, de autodefensa contra la vida, contra la confusión creada por nuestra negligencia. Como no podemos comprender la vida con su raudo movimiento, recurrimos por ayuda a los sistemas, y a esto lo llamamos métodos o normas de conducta. Así, temiendo a la confusión y al dolor, crean ustedes para sí mismos una autoridad que les garantiza seguridad y certidumbre contra el flujo de la realidad.

Tomemos, por ejemplo, el deseo de seguir un ideal o un método de conducta. ¿Por qué necesitamos seguir un ideal, un principio o un patrón de comportamiento? Decimos que necesitamos un ideal a causa de que hay tanta confusión dentro y fuera de nosotros; suponemos que este ideal actuará como una guía, como una fuerza directriz para ayudarnos a atravesar esta confusión, esta incertidumbre, este desorden. A fin de no quedar atrapados en el sufrimiento, escapamos sutilmente por medio de un ideal, y a eso lo llamamos vivir noblemente. O sea, no queremos afrontar y comprender las causas del conflicto; sólo nos interesa evitar el dolor. Por eso, los ideales, los métodos de conducta ofrecen un escape conveniente respecto de los hechos. De igual modo, si examinan su búsqueda de guías y salvadores, hay en ella un sutil y oculto deseo de huir del sufrimiento. Cuando hablan de buscar la verdad, la realidad, lo que de hecho buscan es una completa autoprotección, ya sea aquí o en el más allá. Se moldean a sí mismos conforme a un patrón que los asegure contra el sufrimiento. A este patrón, a este molde lo llaman moralidad, profesión de fe, creencia.

Ahora bien, todo esto indica que hay un profundo, oculto miedo a la vida, el cual debe, naturalmente, dar origen a la autoridad. Así, cuando existe la autoridad en la forma de un ideal, de un método de conducta o de una persona, tiene que haber un anhelo egoísta de protección y seguridad. En esto no hay ni una chispa de la realidad. Por eso nuestras acciones, moldeadas y controladas por los ideales, terminan siempre por ser incompletas, porque se basan en la reacción defensiva contra la inteligencia, contra la vida.

No puede haber verdadera realización si seguimos un ideal o un método de conducta, o si nos sometemos a una autoridad en particular, ya sea de la religión, de una secta o de

una sociedad; sólo gracias a la plenitud de realización existe la bienaventuranza de la verdad.

Como lo que llamamos moralidad e ideales se basa en reacciones auto defensivas contra la vida, no tenemos conciencia de que se trata de impedimentos, de barreras que nos separan del movimiento de la vida. La completa realización existe sólo cuando estas barreras auto protectoras han sido totalmente disipadas por nuestro propio esfuerzo, por nuestra propia inteligencia.

Si ustedes quieren conocer la bienaventuranza de la verdad, deben darse cuenta plenamente de estas barreras auto defensivas y disiparlas mediante la propia decisión espontánea. Esto requiere un esfuerzo firme y continuado. Son muy pocos los que están dispuestos a realizar ese esfuerzo. Prefieren más bien que se les diga exactamente lo que deben hacer, prefieren ser como máquinas, actuar en las rutinas de la superstición religiosa y del hábito. Ustedes tienen que examinar estas barreras defensivas de los ideales y la moralidad y deben entrar en conflicto con ellas. Hasta que cada uno, como individuo, se libere de estas ilusiones, no puede haber comprensión de la verdad. Al disolver estas ilusiones auto protectoras, la mente despierta al éxtasis de la realidad.

Pregunta: ¿Es posible conocer a Dios?

KRISHNAMURTI: Para mí, no tiene ningún significado profundo especular y sacar conclusiones intelectuales acerca de la existencia o no existencia de Dios. Si Dios existe o no, sólo puede saberlo con la totalidad de su ser, no con una parte de su ser como lo es el intelecto. Usted ya tiene una idea arraigada, tanto con respecto a la existencia como a la no existencia de Dios. Si aborda esta cuestión creyendo o no creyendo, no puede descubrir la realidad, porque su mente ya está predispuesta en un sentido o en otro.

Podrá descubrir si hay o no hay Dios, sólo si destruye estas barreras auto protectoras y está completamente desnudo, vulnerable a la vida. Esto implica sufrimiento, que es lo único que puede despertar a la inteligencia, la cual da origen al verdadero discernimiento. Por lo tanto, ¿qué valor tiene que yo le diga que Dios existe o que no existe? Las numerosas religiones y sectas de todo el mundo están llenas de creencias muertas; y cuando usted me pregunta si creo o no creo en Dios, sólo quiere que agregue otra creencia muerta al museo. Para descubrir, tenemos que entrar en conflicto con las numerosas ilusiones de las que ahora somos inconscientes; y en ese conflicto, si no escapamos mediante un ideal, mediante la autoridad o la acción de adorar a otro, en ese conflicto mismo tendrá su origen nuestro discernimiento de la realidad.

Pregunta: ¿Es o no es usted miembro de la Sociedad Teosófica?

KRISHNAMURTI: No pertenezco a ninguna sociedad, secta o partido. No pertenezco a ninguna religión, porque la creencia organizada es un gran impedimento que divide al hombre contra el hombre y destruye su inteligencia. Estas sociedades y religiones se basan fundamentalmente en el interés creado y en la explotación.

Pregunta: ¿Cómo puedo librarme del deseo sexual, que me impide llevar una vida espiritual?

KRISHNAMURTI: Para la mayoría de las personas, la vida no es realización, sino una frustración continua. Nuestra ocupación es tan sólo un medio de ganamos la vida. En eso no hay amor, sino sólo compulsión y frustración. Por eso el trabajo, que debería ser nuestra auténtica expresión, es el mero ajuste a una norma, y esto implica insuficiencia. Nuestros pensamientos y nuestras emociones están limitados y bloqueados por el temor; en consecuencia, nuestros actos generan su propia frustración. Si usted observa realmente su vida, verá que la sociedad por una parte y toda la estructura religiosa por la otra, están forzándolo, obligándolo a moldear sus pensamientos y sus acciones conforme a un patrón basado en la autoprotección y el temor. De este modo, donde hay continua frustración, el problema del sexo se vuelve, naturalmente, abrumador. Hasta que la mente y el corazón ya no sean más esclavos del medio, hasta que hayan discernido, a través de la acción, lo falso que ese medio contiene, el sexo será un problema creciente y opresivo. Tratarlo como algo que se opone a lo espiritual, es absurdo.

Casi todos están atrapados en este problema y, para resolverlo de verdad, usted debe desenredar su pensamiento creativo y su emoción, de las imposiciones de la religión y de la estúpida moral social. (Aplausos) Mediante su propio esfuerzo, la mente debe desenmarañarse de la red de los valores falsos que le han impuesto la sociedad y la religión. Entonces hay realización plena y verdadera, en la cual no existen los problemas.

Pregunta: ¿Nos dirá usted cómo comunicarnos con los espíritus de los muertos? ¿Cómo podemos estar seguros de que no se nos engaña?

KRISHNAMURTI: Vea, en todo el mundo se está volviendo una manía comunicarse con los muertos. Es un nuevo tipo de sensación, un nuevo juguete. ¿Por qué quieren ustedes comunicarse con los muertos? También aquí desean defenderse contra la vida y piensan que una persona, estando muerta, se ha vuelto más sabia y, por consiguiente, capaz de guiarlos. Los muertos son para ustedes más importantes que los vivos. Lo que importa no es si pueden comunicarse con los muertos, sino que se realicen, sin temor, de manera completa e inteligente.

Para comprender la vida plenamente y a fondo, no debe haber temor, ni con respecto al presente ni con respecto al más allá. Si no comprenden el medio presente mediante su propia capacidad e inteligencia, escaparán naturalmente hacia el más allá o buscarán una guía y, de ese modo, anularán la belleza de la vida. A causa de que este medio en el que viven es restrictivo, explotador, cruel, ustedes encuentran un alivio en el más allá, en la búsqueda de guías, Maestros y salvadores. Hasta que no actúen de manera completa en relación con todos los problemas humanos, tendrán múltiples temores y formas sutiles de escapar. Donde hay temor, tiene que haber ilusión e ignorancia. Podemos erradicar el temor sólo mediante nuestro propio esfuerzo y nuestra propia inteligencia.

Pregunta: Deduzco que usted predica la exaltación del individuo y que está contra la masa. ¿Cómo puede el individualismo ser conducente a la cooperación y la hermandad?

KRISHNAMURTI: No hago nada de ese tipo. No predico el individualismo en absoluto. Digo que puede haber verdadera cooperación sólo cuando hay inteligencia; pero para despertar esa inteligencia, cada individuo debe ser responsable por su esfuerzo

y su acción. No puede haber un verdadero movimiento de masas si cada uno de nosotros sigue retenido en la prisión de las defensas egocéntricas. ¿Cómo puede haber una acción colectiva para el bienestar de todos, si cada uno es secretamente codicioso, si se defiende temiendo a su vecino, si se clasifica a sí mismo como perteneciente a una determinada religión o creencia, o si está afectado por la enfermedad del nacionalismo? ¿Cómo puede haber cooperación inteligente cuando tenemos estos deseos y prejuicios secretos? La acción inteligente debe comenzar individualmente con cada uno de nosotros. Limitarse a crear un movimiento de masas, implica explotación y crueldad. Cuando usted, el individuo, comprende la estupidez y crueldad del medio, donde se vinculan lo social y lo religioso, entonces, gracias a su inteligencia, será posible crear una acción colectiva sin explotación. Lo importante, pues, no es la exaltación del individuo o de la masa, sino el despertar de esa inteligencia, lo único que puede dar origen al verdadero bienestar del hombre.

Pregunta: ¿Reencarnaré en la Tierra, en una vida futura?

KRISHNAMURTI: Explicaré de una manera concisa qué se entiende generalmente por reencarnación. La idea es que hay una brecha, una división entre el hombre y la realidad, y esta división lo es con respecto a tiempo y a la comprensión. Para llegar a la perfección, a Dios o a la verdad, uno debe pasar por numerosas experiencias hasta que ha acumulado suficiente conocimiento equivalente a la realidad. Esta división entre la ignorancia y la sabiduría puede ser llenada sólo mediante un constante acumular y aprender, el cual continúa vida tras vida hasta que uno alcanza la perfección. Ustedes, que ahora son imperfectos, se volverán perfectos; para eso deben tener tiempo y oportunidad, lo cual requiere que haya renacimiento. Esto, brevemente, es la teoría de la reencarnación.

Cuando usted se refiere al “yo”, ¿qué entiende por “yo”? Entiende el nombre, la forma, ciertas virtudes, idiosincrasias, ciertos prejuicios y recuerdos. En otras palabras, el “yo” es nada más que muchas capas de la memoria, el resultado de la frustración, de la acción limitada por el medio, la cual origina insuficiencia y dolor. Estas numerosas capas de recuerdos, de frustraciones, se convierten en la conciencia limitada que ustedes llaman el “yo”. Por lo tanto, piensan que el “yo” habrá de continuar en el tiempo volviéndose cada vez más perfecto. Pero puesto que ese “yo” es un mero resultado de la frustración, ¿cómo puede volverse perfecto? El “yo”, siendo una limitación, no puede llegar a ser perfecto. Debe permanecer para siempre como una limitación. La mente tiene que liberarse de la causa de la frustración ahora, porque la sabiduría se encuentra siempre en el presente. La comprensión no es para ser lograda en el futuro.

Por favor, esto necesita una reflexión cuidadosa. Usted quiere que yo le asegure que vivirá otra vida, pero en eso no hay felicidad ni sabiduría. La búsqueda de la inmortalidad a través de la reencarnación es esencialmente egoísta; por lo tanto, no es verdadera. Su búsqueda de la inmortalidad es sólo otra forma del deseo de continuación, continuación de las reacciones auto defensivas contra la vida y la inteligencia. Un anhelo semejante sólo puede engendrar ilusión. Lo que importa, pues, no es si hay reencarnación, sino la plena realización en el presente. Y eso puede hacerlo sólo cuando su mente y su corazón ya no se están protegiendo contra la vida. La mente es astuta y sutil en su autodefensa, y tiene que discernir por sí misma la naturaleza ilusoria de la autoprotección. Esto significa que usted debe pensar y actuar de una manera nueva.

Debe liberarse de la red de valores falsos que le ha impuesto el medio. Tiene que haber una total falta de defensas. Entonces existe la inmortalidad, la realidad.

Ciudad de México, México, 1935

TERCERA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Amigos:

Casi todos hemos aceptado la idea de que el hombre es algo más que el mero resultado del medio en que vive. Entiendo por medio, no sólo el trasfondo social y religioso, sino también el pasado. Que el hombre es algo más que esto, lo aceptan especialmente aquellas personas que se llaman a sí mismas religiosas, espirituales. La mayoría de ustedes ha aceptado esta idea que, si la examinan cuidadosamente, ven que se basa en la autoridad de otro o es dictada por el propio anhelo o la esperanza, y a eso lo llaman ustedes intuición. No han descubierto por sí mismos si son algo más que meras entidades sociales. Viendo que la vida alrededor de ustedes es sofocante, dolorosa, anhelan la felicidad y se someten a un estilo particular de conducta que se basa en la protección propia. Creen que el hombre es algo más que materia porque así lo han proclamado los instructores y numerosas religiones y sectas lo han sostenido en el curso de los siglos. Pero si despojan a la mente de estas autoridades e ilusiones creadas por la esperanza, llegarán inevitablemente a la conclusión de que dentro de ustedes no hay una convicción profunda en lo que respecta a esta cuestión.

Luego están los que dicen que el hombre es tan sólo el resultado del medio. Dicen que, para cambiar al hombre, el medio tiene que ser controlado totalmente y el hombre debe someterse al medio, a fin de que pueda tener la certidumbre de ser feliz

Está la idea religiosa que concibe la felicidad perdurable sólo en el más allá y sostiene que jamás encontraremos la felicidad aquí. A partir de esto, se han desarrollado creencias, credos, dogmas, salvadores y Maestros para conducirnos a esa felicidad perdurable. De ese modo, tenemos innumerables escapes a causa de los cuales el hombre es explotado.

Hay, pues, en lo que concierne al hombre, dos ideas diametralmente opuestas –al menos parecen serlo, pero no lo son en lo fundamental-. Una sostiene que el hombre es mera arcilla par ser condicionada por un medio inteligente, y la otra, que el hombre puede ser genuinamente inteligente sólo en el más allá, condicionándose mediante ciertas creencias. Algunos sostienen que el hombre puede hacerse inteligente gracias a la ley, al control del medio; y las religiones, mediante la amenaza y el temor, prometen la felicidad divina en el más allá si el hombre se condiciona a ciertas creencias y a ciertos dogmas.

Si uno examina ambas ideas, ve que tienen actitudes comunes hacia el hombre: una dice que debe controlárselo mediante la ley del Estado, y la otra, que debe dominárselo mediante el castigo y la recompensa en el más allá. El religioso y el no religioso, aunque se odian el uno al otro, son esencialmente iguales, porque ambos creen en el condicionamiento y el control del hombre. Esto es lo que ha sucedido y está sucediendo ahora. En ambos existe esta idea fundamental de dominar, obligar, forzar al hombre dentro de cierto patrón.

Esta cuestión compulsiva impide la verdadera realización. La inteligencia creativa y la felicidad pueden existir sólo cuando no hay compulsión, cuando uno actúa de manera voluntaria, sin temor. Para conocer la acción creativa, exenta de esta continua y limitadora compulsión, tenemos que tomar conciencia de las innumerables cargas que nos han impuesto y de las que hemos creado buscando nuestra propia seguridad egoísta en la sociedad y en la religión. La verdadera realización existe en el acto de liberarnos espontáneamente de estas compulsiones egoístas.

¿Cómo puede haber realización si hay compulsión y, por lo tanto, temor? El temor y la compulsión existirán mientras la acción se base en la expresión egocéntrica. Cuando la mente y el corazón se liberan de estos valores basados en la explotación y el egoísmo religioso, entonces hay una genuina e inteligente realización. Sólo mediante esta acción espontánea, la sociedad se mantendrá siempre pura y el hombre obrará siempre con inteligencia.

Pregunta: Si el hombre es la vida y la vida es eternamente perfecta, ¿por qué debe el hombre pasar por la experiencia y el dolor?

KRISHNAMURTI: De nuevo es éste uno de nuestros prejuicios religiosos: que la vida es eternamente perfecta. Usted no sabe nada a ese respecto. Todo lo que sabe es que la vida es lucha y angustia continuas, con alguna chispa ocasional de felicidad, belleza y amor. Las verdaderas preguntas son: ¿Tiene que haber constante sufrimiento? ¿Qué significado tiene la experiencia?

El dolor no hace sino indicar un corazón y una mente presos en la limitación; el mero escapar del dolor y buscar un remedio, no libera a la mente, no la despierta a la inteligencia. La experiencia se vuelve limitación y obstáculo si la mente la usa como instrumento de ulterior autoprotección. De las experiencias aprendemos a protegernos, a ser más hábiles en evitar el sufrimiento. La evitación del dolor es llamada “conocimiento adquirido gracias a la experiencia”. De las experiencias aprendemos a tomar precauciones contra el movimiento de la vida. Así, cada experiencia deja un recuerdo auto defensivo y, con esa limitación, pasamos por otra experiencia, agregando nuevos muros de autoprotección. Por eso hay limitaciones y barreras siempre crecientes, y cuando éstas entran en contacto con el movimiento de la vida, hay sufrimiento. Cuando la mente, gracias a la comprensión, se libera espontáneamente de estas barreras auto protectoras, existe el fluir de la realidad.

Pregunta: ¿Cuál debería ser la meta final del individuo?

KRISHNAMURTI: Jamás puede haber una meta, una finalidad, porque la vida es un constante devenir, y ese devenir es inmortalidad. Pero el deseo del hombre es tener algo definido y seguro a lo cual poder aferrarse y por lo cual poder guiarse. Está buscando continuamente esto mediante muchas formas sutiles, porque tiene miedo a la inseguridad. Por lo tanto, dice: “Tiene que haber un objetivo, una meta final”. No puede haber tal cosa. Usted desea un ideal que pueda seguir, porque la vida es confusa, conflictiva, dolorosa, y entonces dice: “Tiene que haber algo por lo cual pueda guiarme a fin de no sufrir”. Si lo examina, ve que esto es sólo un deseo profundo de escapar hacia una ilusión. Por consiguiente, su ideal, su meta, su perfección, es simplemente un medio para huir de esta confusión y esta angustia.

Pregunta: La ley del karma, o de causa y efecto, ¿es un factor en la naturaleza?

KRISHNAMURTI: La palabra sánscrita karma significa acción. Usted puede actuar profunda y plenamente sólo cuando la mente y el corazón no se hallan limitados. Cuando hay temor, éste engendra por fuerza ilusión, limitación. Esta limitación crea insuficiencia en la acción y causa sufrimiento. La mente busca escapar de este sufrimiento mediante alguna ilusión, una creencia o un ideal, lo cual sólo crea una limitación mayor en el actuar y, por ende, más dolor. En este círculo vicioso se halla atrapada la mente.

Mientras la acción emane del temor, que se origina en el egoísmo, tiene que haber insuficiencia. Toda acción que nazca de una mente y un corazón cerrados, debe crear conflicto y sufrimiento. Como nuestras mentes están llenas de numerosas frustraciones causadas por el temor, es necesario darse cuenta de esas limitaciones, y la mente debe liberarse con espontaneidad de ellas a través de la acción. Entonces la acción es completa, hay plenitud de realización.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión acerca del espiritismo?

KRISHNAMURTI: Hay muchas cosas contenidas en este deseo de saber si existe una vida en el más allá. A causa de que hemos perdido a alguien a quien amábamos intensamente, en nuestro dolor deseamos saber si esa persona continúa viviendo. Pero, aun dando por supuesto que sabemos que la vida continúa en el más allá, la cuestión del dolor no está resuelta de ningún modo. El vacío sigue ahí, la momentánea felicidad de alguna certidumbre no puede disimular de un modo duradero nuestra angustia. Esta búsqueda constante de consuelo hace que nuestra vida sea cada vez más vacía, superficial y carente de valor.

También ahí está el deseo de encontrar lo que se llama una guía, una autoridad. Queremos ser guiados porque tememos a la vida, y así creamos a los explotadores, como ocurre en las religiones organizadas.

Así, en nuestra búsqueda de alivio, de consuelo, nos destruimos a nosotros mismos, creamos vacuidad en nuestra mente y en nuestro corazón. Donde existe el deseo de seguir, de imitar, ello indica que hay temor y creación de autodefensas inteligencia, contra la vida, contra la realidad.

Ciudad de México, México, 1935

CUARTA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Pregunta: ¿Cómo podemos educar a un niño a fin de capacitarlo en la mejor forma posible para que alcance la realización de la que usted habla?

KRISHNAMURTI: La educación es impartida ya sea para que el niño encaje en un determinado sistema o patrón, o para despertar en él la inteligencia de modo que su vida sea plena y completa. Si desean moldearlo para un sistema definido, primero deben investigar su verdadera naturaleza. Niños y niñas son educados para que se adapten a

una forma particular de pensamiento y acción que se basa esencialmente en la codicia y el temor. Ahora bien, ¿desea usted que su hijo encaje en este molde particular? Si no lo desea, entonces tiene que considerar este problema de una manera por completo diferente. O sea, tiene que considerar si un ser humano ha de ser moldeado, controlado, dominado para siempre por el medio, si ha de ser condicionado y limitado para siempre por el temor; o si, despertando su inteligencia, ha de ayudárselo a abrirse paso por esta limitación del medio hasta que alcance su profunda realización.

Si los seres humanos han de realizarse, tiene que haber un intenso y firme pensar y actuar por parte de ustedes, porque sus mentes se hallan tan influidas y dominadas por la autoridad, que piensan que a los niños hay que imponerles un determinado patrón social, que es necesario moldearlos para que encajen en él. Cuando desean que una persona encaje en un estilo particular de conducta, ello indica temor, temor sobre el cual se basan sus religiones y su moralidad social. En esta estructura no hay realización posible. Por favor, comprendan lo que entiendo por realización individual. No me refiero a ninguna forma de expresión egotista. La verdadera realización ocurre cuando la mente y el corazón se liberan espontáneamente de esos valores autodefensivos impuestos por la religión y la sociedad.

Por lo tanto, si ustedes desean realmente ayudar al niño a realizarse, deben comprender en qué consiste la realización individual en la sociedad. No puedo entrar ahora en detalles ni explicar las muchas ideas sutiles que se relacionan con ello; pero mientras la mente y el corazón se estén forzando a adaptarse a un estilo particular de conducta, a un patrón de autodefensa egoísta, tendrá que haber siempre temor, el cual niega la verdadera realización y convierte al hombre en una máquina imitativa. Usted, que es una persona seria, debe darse cuenta de las limitaciones de estos valores autodefensivos y así crear la verdadera revolución, no la mera antítesis de la autoridad.

Pregunta: ¿Es su intención crear una revolución mundial contra el orden existente?

KRISHNAMURTI: Donde se ejerce la autoridad no puede haber inteligencia. Donde hay compulsión, imposición, tiene que haber revueltas. La revolución es la consecuencia de la opresión y la autoridad. Donde hay dominio en cualquiera de sus formas, tiene que haber rebeliones, revolución. Después de que la revolución ha tenido lugar, vuelve a establecerse la autoridad, la cristalización del pensamiento y de la moralidad. De la imposición de la autoridad a la revolución, y de la revolución, una vez más, a la compulsión; éste es el círculo vicioso en el cual la mente se encuentra atrapada todo el tiempo. Lo que romperá este círculo es la comprensión del significado profundo de la autoridad en sí.

Creamos la autoridad a causa del deseo de consuelo y seguridad, de enriquecimiento y protección, no sólo aquí sino también en el más allá. Basada en este deseo, se ha establecido una estructura social y religiosa que tiene que oprimir y explotar a la gente; y contra esta estructura se generan las reacciones de la rebelión. Si ustedes, que están creando compulsión y, en consecuencia, desdicha para otros y para ustedes mismos, tomaran profunda conciencia del veneno que ello implica, entonces no habría temor expresándose mediante el apego a un ideal, a una creencia, a una familia como instrumentos de seguridad. Existiría entonces ese constante devenir, ese movimiento natural de la vida, lo eterno.

La mera revolución, sin la investigación fundamental respecto de la autoridad, crea una nueva prisión en la que nuestro corazón y nuestra mente quedan otra vez atrapados. La revolución es producida por un grupo, y ese grupo ha surgido a la existencia gracias al pensamiento y a la acción individual. Pero si el individuo sólo busca, consciente o inconscientemente, su propia seguridad, entonces surgirá nada más que otro grupo de compulsiones e imposiciones. Lo que importa verdaderamente es esta constante percepción alerta capaz de liberar a la mente y al corazón de su propio deseo de seguridad. Cuando la mente está de veras libre del anhelo de seguridad, cuando está de veras insegura, entonces existe el éxtasis del movimiento de la vida, el cual no puede ser conocido mediante una mera rebelión, una reacción contra la autoridad.

Pregunta: ¿Cuál es el significado de la muerte?

KRISHNAMURTI: Descubriremos el significado de la muerte comprendiendo la desdicha y la angustia causadas por la muerte. Cuando hay una muerte, ocurre una conmoción intensa a la que llamamos sufrimiento. Hemos perdido a alguien a quien amábamos intensamente, de quien dependíamos, que nos enriquecía. Cuando hay sufrimiento, indicación de la carencia del ser, buscamos un remedio, el remedio que ofrecen las religiones, la unidad final de todos los seres humanos, con las numerosas teorías concernientes a ello. Luego está la droga espiritualista y el confortador remedio en la idea de la reencarnación. Buscamos innumerables formas de escapar de la angustia causada por la muerte de alguien a quien amábamos intensamente. Estos escapes no son sino modos sutiles de perdemos en el olvido de nosotros mismos. No nos interesamos en la muerte, sino en nuestro propio sufrimiento. Sólo que a eso lo llamamos amor por la persona que ha muerto.

Ahora bien, si no buscamos consuelo, por sutil que pueda ser, entonces ese sufrimiento mismo despertará nuestra verdadera inteligencia; sólo esa inteligencia habrá de revelarnos el fluir de la realidad. No estoy teorizando; les digo lo que realmente ocurre. A causa de la muerte, uno toma conciencia de su propia vacuidad, del vacío, de la soledad, y esto causa dolor; para librarnos de esta agonía, buscamos remedios, consuelos que son meramente narcóticos para drogar la mente. De este modo, la mente se vuelve una esclava de los ideales, de las creencias, y el indagar en la idea de la reencarnación, en el mundo espiritual, sólo conduce a una esclavitud mayor. Todo esto indica pobreza del ser. Para ocultarla, buscamos guías, métodos de conducta, sistemas de pensamiento. Pero jamás podemos ocultarla. Por mucho que la mente trate de eludir esa superficialidad, por mucho que intente escapar de ella, la superficialidad continúa expresándose de múltiples formas. Es importante que la mente no escape mediante ningún recurso, que se enfrente por completo a su propia vacuidad. Como casi ninguno de ustedes se ha enfrentado a ella completamente, no pueden decir que se encontrarán con la nada, con una vacuidad mayor. Descubrirán lo que ocurre, sólo después de experimentarlo, de vivir de esta manera. Al tomarse plenamente conscientes, observarán que la mente trata siempre de evitar la comprensión profunda de la causa del dolor, y en ese estado de conciencia, en esa plenitud de percepción alerta, disolverán verdaderamente la causa.

Ustedes piensan que, al ocultar esmeradamente la causa de la vacuidad, del sutil y profundo egotismo, han resuelto el problema de la muerte. El sufrimiento no es sino la indicación de una mente estancada en el apego, y en lugar de darse cuenta de esto,

buscan meramente otro tipo de droga para volver a adormecerla. Así, nuestra vida es un continuo despertar, llamado dolor, y un volver a dormimos otra vez.

Cuando hay sufrimiento, cuidense de ser adormecidos por quienes les ofrecen consuelo mediante sus remedios. Cuando la mente ha perdido su propia limitación egoísta, existe ese movimiento de la vida, el devenir eterno, en el que no hay ni un vestigio de muerte.

Pregunta: Está claro que la religión organizada no puede hacer que el hombre sea perfecto, pero ¿no lo acerca a Dios fomentando una vida de virtud y altruismo?

KRISHNAMURTI: Seamos muy claros con respecto a lo que entendemos por religión. Para mí, las religiones organizadas no tienen nada que ver con lo que dijeron los grandes instructores religiosos. Éstos han dicho: no matarás, ama a tu prójimo, pero las religiones del interés establecido estimulan y apoyan la matanza de la humanidad. (Aplausos) Al alentar el nacionalismo, al apoyar a una clase especial, la religión con toda su creencia organizada, participa en el asesinato del hombre. Las religiones de todo el mundo no sólo explotan por medio del temor, sino que también separan al hombre del hombre. Tales religiones organizadas no pueden, en modo alguno, ayudar al hombre en la realización de la verdad.

Ahora bien, esta creencia organizada que llamamos religión ha sido creada por ustedes, no ha surgido milagrosamente a la existencia. La hemos creado mediante nuestro deseo de seguridad y como instrumento de autodefensa. Como la hemos engendrado a causa de nuestro temor, tenemos que liberarnos, con nuestro pensamiento y nuestra acción, de sus falsos ideales y valores; pero si tan sólo buscamos mayor seguridad, ello se convertirá en otra cárcel para mantener sujetos a la mente y al corazón. Donde hay una búsqueda de seguridad, de autoprotección aquí o en el más allá, jamás puede haber comprensión de la verdad, y es sólo la verdad la que liberará al hombre.

Cuando usted dice que debe ser altruista a fin de realizar a Dios, en realidad está siendo egoísta en una forma sutil. O sea, dice: “Debo amar a mi prójimo a fin de encontrar a Dios, la felicidad”. Entonces no conoce usted el amor, está tan sólo buscando una recompensa; la mentalidad de uno que busca un canje, no puede comprender la verdad. Usted no percibe la belleza en la acción misma, sino que en realidad le interesa saber qué recompensa le redituará esa acción. Desarrolla la virtud como un medio de autoprotección. El así llamado hombre virtuoso no conoce la belleza de la verdad. Uno puede comprenderla sólo cuando su mente y su corazón se hallan en estado de desnudez y vulnerabilidad total. Casi todos tienen miedo de ser vulnerables a la vida; por lo tanto, desarrollan muros protectores a los que llaman virtud. Cuando ya no hay deseo ni necesidad de protegernos a nosotros mismos, lo que existe entonces es la bienaventuranza.

Pregunta: ¿Es Dios justo y bueno? Si lo es, ¿por qué permite el mal en el mundo?

KRISHNAMURTI: Dejemos a Dios fuera de esta cuestión, porque usted no sabe, realmente, si Dios es bueno o malo. Le han dicho que Dios es amor, que es justo y bueno. Y si usted creyera eso, si lo creyera real y profundamente, toda su vida sería distinta. Como no lo es, no se preocupe acerca de Dios.

Usted quiere saber cómo y por qué existen en el mundo los males, las condiciones desdichadas, la explotación. Nosotros hemos creado todo eso. Cada individuo, a causa

de su intenso deseo de estar seguro, a salvo, ha creado una sociedad, una religión, en las que encuentra refugio, consuelo. Por consiguiente nosotros, como individuos, hemos creado este sistema y como individuos tendremos que despertar creativamente y destruir todas las cosas falsas que el sistema contiene. Entonces, en esa libertad habrá amor, existirá la verdad.

En vez de escapar del mundo objetivo de confusión y desdicha, hacia lo subjetivo, donde espera encontrar a Dios, deje que haya armonía entre lo subjetivo y lo objetivo. Empiece a descubrir esta armonía; no la anhele, sino tome conciencia de la falta de armonía. Al comprender cómo, a causa de las numerosas formas de expresión egotista, surge a la existencia esta falta de armonía, dará usted naturalmente con esa armonía viva y perdurable.

Pregunta: ¿Evoluciona la conciencia?

KRISHNAMURTI: Mucha gente piensa que hay una conciencia universal o cósmica o como sea que la llamen, y una conciencia particular, individualista. La que conocemos íntimamente es la conciencia individualista, limitada, y usted me pregunta si esta conciencia progresa, evoluciona.

¿Qué entiende por conciencia individual? Esta conciencia limitada es el resultado del conflicto entre el deseo y el medio, es decir, entre el presente y el pasado; esta conciencia es el producto de numerosas imposiciones, compulsiones a las que la mente se ha sometido en la búsqueda de seguridad; es también las muchas cicatrices que ha dejado la acción incompleta. El “yo” o la conciencia egotista se compone de estos conflictos, de estas compulsiones y de las numerosas imposiciones, compulsiones a las que la mente se ha sometido en la búsqueda de seguridad; es también las muchas cicatrices que ha dejado la acción incompleta. El “yo” o la conciencia egotista se compone de estos conflictos, de estas compulsiones y de las numerosas capas de recuerdos auto defensivos. Con este trasfondo la mente vive, de principio a fin, una experiencia y aprende de ella tan sólo futuros recursos para protegerse a sí misma. Cuando usted dice que está aprendiendo por medio de la experiencia, lo que fundamentalmente quiere decir es que está erigiendo mayores y más hábiles muros de autodefensa. Así, cada experiencia crea ulteriores defensas, barreras contra la vida.

Usted me pregunta si esta conciencia limitada, teniendo sus raíces en la autoprotección, evoluciona y se perfecciona. ¿Cómo puede hacer eso? No puede. Por mucho que parezca evolucionar, debe permanecer siendo siempre un centro de limitación y frustración. Una conciencia basada en recuerdos auto protectores debe conducir a la ilusión, no a la realidad.

Pregunta: Usted habla de una verdad que, al presente, está fuera del alcance de nuestras mentes y nuestros corazones. Puesto que sabemos de la existencia de esa verdad sólo a través de usted, ¿cómo podemos esforzarnos por ella a menos que la aceptemos basados en su autoridad?

KRISHNAMURTI: Como ya lo expliqué, aceptamos la autoridad cuando buscamos consuelo, seguridad, certidumbre. Si uno busca la verdad a fin de protegerse contra las tormentas y la confusión de la vida, entonces encontrará autoridades que le brindarán consuelo. Yo dije que la bienaventuranza de la realidad existe cuando la mente está libre

de toda compulsión e ilusión. Donde hay búsqueda de consuelo, tiene que haber egotismo, el cual, en su forma más sutil, es llamado a veces búsqueda de la verdad. El seguir a otro no puede despertar nuestra mente a la realidad. En vez de escapar hacia un ideal, hacia la verdad de otro, descubra cómo la confusión y el dolor se han originado dentro y alrededor de usted. La percepción de la realidad adviene cuando nos abrimos paso por los falsos valores en que la mente se ha refugiado.

Pensamos que la inteligente realización se encuentra en el seguimiento de un método, de una disciplina; por eso recurrimos a otro, lo cual hace que nuestra acción sea incompleta y limitada. Tratamos de escapar de esta superficialidad, de esta frustración, creando nuevas autoridades, y así aumentamos nuestras limitaciones. Éstas se originan en nuestras propias acciones basadas en la recompensa, el miedo y la compulsión. En vez de tratar de volverse completo, descubra la causa de la frustración, la cual es el egoísmo en sus múltiples formas sutiles. Mientras esté viviendo dentro de un conjunto de valores falsos, tiene que haber insuficiencia y sufrimiento. Nadie puede sacarlo de ahí excepto usted mismo mediante su propio esfuerzo y su comprensión.